



Introducción a la semana

Hemos llegado al final del ciclo litúrgico. Esta semana lo cierra. Continúa la lectura del libro del Apocalipsis. Textos en los que las visiones muestran la gloria de Dios y del Cordero. Carácter apocalíptico tienen los textos evangélicos. En ellos se aborda el final de los tiempos, del tiempo que cada uno tiene asignado, y del fin del mundo, que a veces se entrelaza con el anuncio del fin de Jerusalén. Los textos pretenden que sepamos que se ha de dar cuenta de nuestra vida y que hemos de vivirla en tensión con los ojos abiertos. Que tomemos conciencia de que este mundo es efímero y ha de servir para apostar por lo eterno. La señal de lo efímero es el anuncio insinuado del fin de Jerusalén, la ciudad que da sentido al pueblo judío.

Diversos santos y santas aparecen en santoral de esta semana. Todos mártires. No deja de ser significativo que sea así en esta última semana del año litúrgico. Es la semana, pues, que nos pone ante el fin de nuestra vida. Cabe en ella hacer una evaluación de cómo hemos vivido la Liturgia en este año. De manera más explícita cómo hemos acogido la palabra de Dios. Y qué impacto ha tenido en nuestra vida el desfile de tantos hombres y mujeres que hicieron de su compromiso cristiano la razón de su vida y de su muerte. Para iniciar con autenticidad el nuevo año litúrgico hemos de valorar cómo hemos vivido el que termina. Conviene saber en qué hemos de insistir para que realmente vivamos la Liturgia, y la Palabra de Dios sea suave lluvia que día a día impregna nuestro ser. Ojalá estas leves consideraciones de cada semana hayan servido para ello.

Lun
22
Nov
2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

“Pero ella, que pasa necesidad, ha echado de lo que tiene para vivir”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y en la visión apareció el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. Oí también un sonido que bajaba del cielo, parecido al estruendo del océano, y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de arpas que tañían sus arpas delante del trono, delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo. Nadie podía aprender el cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los adquiridos en la tierra. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que vaya; los adquirieron como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero. En sus labios no hubo mentira, no tienen falta.

Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre

que echaba dos reales, y dijo: «Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En las lecturas de este lunes nos encontramos con dos pasajes bien conocidos. La primera lectura del libro del Apocalipsis... y como siempre no fácil de predicar. Para entender bien el libro de la Apocalipsis no hemos de dejar a un lado el contexto en el que fue escrito. Por decirlo rápidamente, nos encontramos en el momento en que el cristianismo comienza a sufrir las primeras persecuciones. Es la época de los martirios... Es la época del derramamiento de la propia vida por la fe en Jesucristo.

El pasaje de hoy nos narra donde deben mirar los cristianos en épocas de persecución. La comunidad cristiana se apiña (144.000) en torno a Jesús. Esta unión de la comunidad en torno a Jesús hace emanar una fuerza que impulsa a seguir con la misión, cueste lo que cueste, aunque sea el derramamiento de la propia sangre. La fuerza que emana de la unión de toda la comunidad es lo que hace posible llegar a dar la vida por lo que une a la comunidad: Jesús.

El evangelio, por su parte, nos habla de una actitud difícilísima de aceptar en los tiempos de hoy: la generosidad, entendida en su forma más natural: dar de lo que se tiene para vivir. “Pero ella, que pasa necesidad, ha echado de lo que tiene para vivir”. Se pone en juego aquí la mística de los cristianos. La mística de los cristianos es la voluntad de descentrarse, de vivir un “ex-tasis”. ¿Cuántos problemas que dejamos sin resolver por tener dirigida nuestra mirada hacia uno mismo?

Hoy la psicología nos invita mirar hacia dentro para ir hacia fuera... todo aquella psicología que pone su objetivo sólo en el sujeto aislado, sin referencia externa... no es una psicología aconsejable. Mirar hacia nuestro mundo interno es mirar la realidad desde otra visión. Por ello, la viuda, desde su necesidad, desde su limitación, desde su realidad...ha mirado hacia fuera, se ha descentrado, ha vivido en “ex-tasis”.

En definitiva, la generosidad y derramamiento de la propia vida parecen unirse en la lecturas de hoy. No hay generosidad sin desprendimiento de algo propio, necesario... sin derramamiento, sin regalar algo que es vital. La generosidad significa regalar la propia vida en favor de alguien, de Alguien...



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecillos, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amaré como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Mar

23

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré y en la visión apareció una nube blanca; estaba sentado encima uno con aspecto de hombre, llevando en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. Del santuario salió otro ángel y gritó fuerte al que estaba sentado en la nube: «Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.» Y el que estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra y la segó. Otro ángel salió del santuario celeste llevando él también una hoz afilada. Del altar salió otro, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó fuerte al de la hoz afilada: «Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón.» El ángel acercó su hoz a la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios. Pisotearon el lagar fuera de la ciudad, y del lagar corrió tanta sangre, que subió hasta los bocados de los caballos en un radio de sesenta leguas.

Salmo

Sal 95,10.11-12.13 R/. El Señor llega a regir la tierra

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:

regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.»

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.» Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

De entrada tenemos que reconocer que nos cuesta penetrar en estos textos del Apocalipsis, escritos con inspiración divina y con inspiración humana, donde las figuras poéticas y literarias abundan. Una posible y fundamentada interpretación de este fragmento nos lleva al juicio final. “Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega”. “Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón”. También el evangelio toca el tema del “final”, con preguntas sin respuestas claras y con detalles enigmáticos.

Cuando las imágenes nos desbordan y no sabemos interpretarlas, lo mejor es recurrir a aquello que está claramente revelado en el Nuevo Testamento. Está claro que Jesús nos pide que estemos preparados ante nuestra muerte y el juicio final. Muchas de sus parábolas nos exigen estar alerta y preparados para cuando el Señor vuelva. Está claro que la mejor preparación es vivir, ya desde ahora, el amor a nuestros hermanos, porque el criterio para ir a la izquierda o a la derecha del Hijo del hombre va a ser el demostrado amor a nuestros hermanos necesitados, a los que pasan hambre, sed, a los enfermos, encarcelados... Está claro que quien nos va a examinar nos es un tribunal severo y exigente, propenso a suspender, sino Cristo Jesús, el que nos amó tanto que dio su vida por nosotros y que es capaz de perdonarnos hasta setenta veces siete, y Dios, su Padre y nuestro Padre y el Padre el hijo mayor y del hijo menor. Está claro que lo que debemos hacer en nuestro trayecto terreno es imitar a Cristo Jesús que es el Camino Verdadero que nos lleva a la auténtica Vida. Vivamos de acuerdo con estas claridades.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

24

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Todos os odarán por causa de mi nombre. Pero ni un solo
cabello de vuestra cabeza perecerá ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente: siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se puso fin al furor de Dios. Vi una especie de mar de vidrio veteado de fuego; en la orilla estaban de pie los que habían vencido a la fiera, a su imagen y al número que es cifra de su nombre; tenían en la mano las arpas que Dios les había dado.

Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos! ¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.»

Salmo

Sal 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.
El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.
Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/.
Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy ambas Lecturas nos hablan del final. Habrá problemas, persecuciones y dificultades. Cuando el vidente de Patmos escribe el Apocalipsis, no sólo habla en futuro. Han tenido y tienen persecuciones. Ha habido y hay mártires. Por eso sus palabras eran y son más creíbles.

Las palabras del Evangelio provocaban el mismo eco en cuantos lo escuchaban o leían. Pero Jesús añade consejos para esos momentos, recalcando las actitudes que deben seguir adornando a sus seguidores. Actualizando el mensaje sigue teniendo vigencia entre nosotros.

¿Qué será de nosotros, de la humanidad, del mundo?

¿Cómo va a acabar esto? ¿Qué va a pasar con nosotros? ¿Cómo acabará la humanidad, el mundo? Por más que queramos vivir el presente, que es lo que nos corresponde, no podemos evitar cierta preocupación y curiosidad sobre el futuro. Es algo muy humano y no sólo de nuestros días. A los discípulos de Jesús les pasaba lo mismo.

Jesús, una y otra vez, anuncia un nuevo reino de Dios, que comienza en esta vida y, como en un segundo tiempo, continúa en el más allá. Pero sus discípulos, deudores a su mentalidad judía, unían estas promesas con la liberación de su pueblo. Nosotros vemos más claro que la intención de Jesús iba mucho más allá de la simple liberación política. Su reino de Dios entrañaba liberación, pero de otro tipo; de todo lo que nos separa de Dios, de todo lo que empequeñece la condición humana, de todo lo que entrañaba injusticia e inhumanidad. Ese será nuestro porvenir.

La respuesta y la “no respuesta” de Jesús

Jesús responde a estas inquietudes humanas, pero sin desvelar todo el contenido. Nos dice algo, pero no el cuándo ni el cómo. A él le interesa más nuestra actitud que hacernos un “reportaje periodístico” sobre los detalles del momento.

Entonces la ciencia estaba en pañales sobre estos temas. Hoy está en condiciones de predecir y pronosticar el fin de este mundo nuestro, lo mismo que cada vez se sabe más sobre sus comienzos. Pero, a Jesús y a nosotros nos interesa más lo que nos dice la fe. Y ésta va más hacia las actitudes que hacia lo externo a nosotros y sobre lo que no tenemos apenas poder alguno.

Algunas actitudes evangélicas para el más acá

Jesús nos da, a lo largo del Evangelio, bastantes consignas para preparar el más allá. Indico brevemente dos del párrafo evangélico de hoy.

1. Discernimiento. No todo vale. Hay profetas falsos y profetas verdaderos. Hay alarmistas y hay testigos de esperanza y de buenas noticias, como Jesús. Hay libros que adoctrinan y construyen y los hay que, en el mejor de los casos, sólo adornan. Jesús nos pide saber aceptar y saber rechazar. Discernir y pedir al Espíritu Santo el don de acertar.
2. Confianza en Dios y perseverancia. “Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”. No tengáis miedo. Las dificultades son ciertas, vendrán. Pero él nos ha prometido la salvación después de vivirlas y padecerlas. “Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Como sucedió con los Mártires dominicos del Vietnam, cuya memoria celebramos hoy, que supieron mantener la fe y perseverar hasta alcanzar el martirio. Fueron canonizados por Juan Pablo II el 19 de junio de 1988.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

25

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y majestad”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra.

Gritó a pleno pulmón: «¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en guarida de todo pájaro inundo y repugnante.»

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la tiró al mar, diciendo: «Así, de golpe, precipitarán a Babilonia, la gran metrópoli, y desaparecerá. El son de arpistas y músicos, de flautas y trompetas, no se oirá más en ti. Artífices de ningún arte habrá más en ti, ni murmullo de molino se oirá más en ti; ni luz de lámpara brillará más en ti, ni voz de novio y novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones.»

Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban: «Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.»

Y repitieron: «Aleluya. El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.»

Luego me dice: «Escribe: "Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero."»

Salmo

Sal 99,2.3.4.5 R/. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,

servid al Señor con alegría,

entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:

que él nos hizo y somos suyos,

su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,

por sus atrios con himnos,

dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,

su misericordia es eterna,

su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción.

Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero”

En la simbología bíblica, Babilonia figura siempre como poder del mal, poder de Satán, frete a Jerusalén donde reside el poder de Dios. Ambas están siempre enfrentadas, aunque en algunas ocasiones, Babilonia, es utilizada para manifestar o realizar el poder de Dios.

La lectura de hoy nos narra una lamentación: la caída de Babilonia y el triunfo de los elegidos. Mientras Babilonia y con ella todo espíritu inmundo es precipitada al mar por un ángel vigoroso que levanta una gran piedra y todo será silencio estremecedor. En el cielo se oye la voz triunfal de los elegidos, una gran muchedumbre que unida a los cuatro vivientes y a los 24 ancianos, se postran ante Dios cantando su gloria: ¡Alleluia la salvación, la gloria, el poder son de nuestros Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos.

Unamos nuestras voces, también nosotros somos elegidos, invitados a las bodas del Cordero, hemos sido lavados con su sangre y nos espera un futuro glorioso.

“Verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y majestad”

El evangelio de hoy nos describe el fin de la Jerusalén terrestre con signos apocalípticos.

Jerusalén, que no quiso acoger a Cristo como el Mesías prometido, no entendieron los signos mesiánicos anunciados por los profetas cuando Jesús anunciaba el Reino, será arrasada completamente, todo temblará, hasta las potencias del cielo y verán venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad.

Es la imagen del triunfo de Cristo que nos invita a alzar la cabeza: “Se acerca vuestra liberación”.

El pueblo de Israel, no supo leer los signos de los tiempos, rechazó a Jesús, creyendo que ellos poseían toda la verdad.

Examinemos nuestro corazón, no nos vaya a pasar como a ellos. Sólo en Cristo está nuestra salvación, sin embargo, muchas veces, nuestro corazón está lejos de Él.

Tal vez pueda decirnos como a Israel: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”.

Estar con Cristo es amarle como Él nos enseña, sólo así poseeremos la verdadera libertad.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie

26

Nov

2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 20,1-4.11-15:

Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua -que es el Diablo y Satanás- y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo. Luego vi unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años. Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia sin dejar rastro. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras. Y el mar devolvió los muertos que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego -este lago de fuego es la muerte segunda- y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Salmo

Sal 83 R/. Ésta es la morada de Dios con los hombres

Mi alma se consume y anhela

los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R/.
Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza:
caminan de baluarte en baluarte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo puso Jesús una comparación a sus discípulos: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que la primavera está cerca. Pues cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios. Os aseguro que, antes que pase esta generación, todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Todos fueron juzgados según sus obras."

La primera lectura de este día, como todo el libro del Apocalipsis en su conjunto, puede haber quien lo considere como un posible guión para una película de ciencia-ficción. Quizá daría ocasión a algún espectador de cuestionarse sobre qué es lo que hay más allá de la muerte, qué sentido tiene esta vida... Pero de ciencia-ficción, nada de nada. Este libro es "Palabra de Dios". Hoy nos indica que "todos seremos juzgados". En este Juicio Universal participaremos TODOS, creamos en él o no, queramos o no queramos. En este tiempo que vivimos de revuelto de creencias y no-creencias... es frecuente oír, incluso a alguien que se profesa como cristiano: "no, yo no creo en el infierno", o "el demonio no existe"... o "eso de que seremos juzgados... yo no me lo creo", o... "sí, el alma seguirá viviendo, pero eso de que la carne vaya a resucitar... a mí nadie ha venido para contármelo"...

Sin embargo, cada domingo en el Credo hacemos profesión de fe, y en él decimos: "Creo en Jesucristo, que fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos... y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos... Creo en la resurrección de la carne y la vida eterna". Pidamos al Señor la luz de su Espíritu Santo para ir profundizando en el conocimiento de las verdades de fe que profesamos, y que a su vez nos ayude a que estas verdades se transformen en nuestra vida en amor. Porque esta será la pregunta de nuestro examen final: el AMOR. "Todos fueron juzgados según sus obras", y estas serán las obras: las del Amor. ¿Qué hemos hecho con el Amor que Dios ha derrochado en nosotros durante toda nuestra vida? ¿Lo hemos acogido y repartido, para amar a Dios, al prójimo, y a nosotros mismos, que tan cerca nos tenemos? ¿Queremos participar de este Amor en la Vida Eterna? Porque Dios quiere que TODOS los hombres se salven, pero no fuerza, no lo impone. Dios nos entrega, nos regala la salvación. ¡ACOJÁMOSLA!

"El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán"

Y como respuesta a este pasaje del Apocalipsis, Jesús nos dice: "¡FUAOS!", porque "el cielo y la tierra pasarán", pero "mis palabras no pasarán". El mismo Señor que nos va a juzgar, y que ya ha ganado el juicio por cada uno de nosotros, es quien nos impulsa a abrir bien los ojos y estar atentos ante los acontecimientos que vivimos, pues "está cerca el Reino de Dios".

¿Cómo prepararnos para acoger este Reino, la Salvación que Dios nos regala por medio de su Hijo Jesucristo? ¿Cómo será ese Juicio Final y Universal? Escuchemos a San Pablo, lo que él nos dice en su carta a los Romanos: "Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?..."



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
27
Nov
2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Mira que estoy para llegar”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 22,1-7:

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Allí no habrá ya nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Me dijo: «Estas palabras son ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que pasar muy pronto. Mira que estoy para llegar. Dichoso quien hace caso del mensaje profético contenido en este libro.»

Salmo

Sal 94 R/. ¡Marana tha! Ven, Señor Jesús

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.
Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R/.
Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La lectura del Apocalipsis de esta semana nos han hecho recordar un maravilloso políptico, La adoración del Cordero Místico, que se encuentra en la Catedral dedicada a San Bavón, en Gante (Bélgica). Algunos miembros de esta comunidad visitamos este lugar el pasado verano y nos impresionó ver dicha pintura, su belleza y la originalidad del tema escogido. Los hermanos Van Eyck trabajaron en ella juntos durante años pero no es posible diferenciar en la obra final el trabajo de cada uno de ellos. El grado de fusión es tal que no se perciben los trazos ni del uno ni del otro.



Esta característica nos hace pensar en nuestro modo dominicano de predicación, desde luego salvando todas las distancias posibles: cuando anunciamos la Palabra en comunidad, esta tarea se convierte en algo más que la suma de las partes. Por eso, las lecturas nos recuerdan que nosotros también nos empeñamos en mostrar algo de la belleza que nos enseñó la Sabiduría y que nos atrevemos a vivir como si “ya no hubiera nada maldito”. Uno de nuestros sueños comunes es comprometernos a rastrear en nuestro alrededor las posibilidades que nos ofrecen estas claves, sabiendo que “llevamos su nombre en la frente”.

Pero, por favor, no queremos escandalizarles ni darles a entender que somos unos ingenuos. Lo que pretendemos es afirmar que la divinidad ya está presente en nuestras vidas y también a nuestro alrededor. Es cierto que no siempre es fácil reconocer esa belleza en medio de los muertos de cólera haitianos, de las mujeres que sufren la ablación de clitoris, de los ajustes económicos que se dictan desde instancias financieras o de los niños y niñas de nuestro entorno que rozan situaciones de marginalidad social. Pero queremos empeñarnos en vivir “manteniéndonos en pie” para afirmar que favorecer la justicia, crear posibilidades de vida mejor, valorar la dignidad humana por encima de todo es también un ejercicio comunitario por rastrear la belleza generada por el resucitado. Quizá esta actitud nos permita prepararnos para vivir el Adviento que se inicia mañana mismo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **28 de Noviembre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).